

# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3,-1º

MIGUEL SOLER



15

céntimos.

*Soler*

Con su artístico trabajo  
llega del arte á la cima  
y así, cantando *de bajo*,  
se halla de todos encima.



*Soler*

Ayuntamiento de Madrid

## SUMARIO



TEXTO.—*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*Astronomía doméstica*, por J. Perez Zuñiga.—*Teresa*, por Ricardo J. Catarineu.—*El arte de ahora*, por L. Royo Villanova.—*Fruta del tiempo*, por Casimiro Foraster.—*La hermosura de las feas*, por José de Diego.—*Al monte*, por José Borrás.—*La deuda de Gorio*, por Federico Urrecha.—*El peor de los Infiernos*, por José M.<sup>a</sup> Codolosa.—*Meditemos*, por A. Sanchez Perez.—*Chirigotas*, *Correspondencia* y *Anuncio*.

GRABADOS.—*Miguel Soler*, y *Corpus*, por Escaler.—*Intimidades*, por Cilla.—*A París*, por A. Pons.—*Flamenquerías*, por Cilla.—*Porque se vá á la procesión*, por Escaler.—*Idilio veraniego*, por Cilla.



Aun no asamos y ya pringamos.

Todavía no han empezado, como quien dice, las fiestas de la coronación de Zorrilla, y ya comienzan á aparecer en periódicos y revistas, versos (¡Dios me perdone!) dedicados por algunos compañeros de la clase, á enaltecer los méritos del inspirado poeta.

Porque, eso sí: aquí estaremos todos muy mal humorados y renegaremos, si á mano viene, del gobierno y de las leyes y de las intemperancias de la patrona; pero apenas nos entusiasmos con los méritos de un ciudadano, vamos y cojenos, y en vez de gritar y brincar y alborozarnos en debida forma, nos reconcentramos, sentimos bullir en nuestra mente el fuego sagrado de la inspiración y ¡ah! le largamos un *quintillazo* ó un *sonetazo* al desgraciado sér, causa inconsciente de nuestro alborozo y de nuestro entusiasmo.

Véase, sinó, que *disparo de décima* hace ya un periódico de provincias al pobre D. José.

¡Atención, que es acróstico!

« ¡iva España, que hoy aclama  
ncolume é inquieta  
enerando á su poeta  
quien su *henra* y *orgullo* llama,  
Zorrilla! la patria hoy clama  
rgullosa y altanera  
indiendo su audacia fiera,  
RR I LL  
nterín el gran poeta  
ora y se reconcentra  
rrullado en su carrera.»

Y suprimo la firma, porque tengo el nombre del autor en más estima de lo que lo tiene él mismo al ponerlo al pie de semejante... desahogo.

Tu te verás cubierto de gloria ¡oh, Zorrilla! pero si buenas coronas te dan, buenos *cantazos* te cuestan.



Supongo que á la hora presente estarán Vds. preparando los bártulos para asistir á la procesión de Corpus.

Aquí hemos convenido por unanimidad en que somos muy religiosos y apenas llega una festividad como esta, nos ponemos los trapitos de cristianar y acudimos á dar pruebas patentes de la firmeza de nuestras creencias llenando de retama á las chicas más ó menos *guapis*, manteniendo acaloradas discusiones sobre si las de Perez estan más *cursis* que las de Gomez y extasiando á la sociedad extendida en la carrera, con la contemplación de las gracias y encantos naturales con que nos ha favorecido la Divina Providencia.

Así nos divertimos y nos solazamos só pretexto de oficiosidad religiosa. Luego vienen los periódicos del reino diciéndonos que somos muy católicos y muy buenos creyentes y como no nos cuesta dinero el creerlo... ¡qué diablo! hacemos ver que nos lo tragamos... y vuelta á empezar.

¡Es mucha religiosidad la religiosidad de este pueblo español!



«Madrid. 16, 7'25 t.—La comisión agregacionista de los pueblos del llano, ha sido recibida por el señor Sagasta. Este ha prometido estudiar favorablemente el asunto de la agregación.

«Dicha comisión salió complacidísima de su conferencia con el Presidente del Consejo.»

«Se han enterado Vdes.? Se trata de la comisión agregacionista.

Pues bien: lean este otro telegrama, que viene, como quien dice, pisando los talones del anterior:

«Madrid. 17.—La comisión antiagregacionista ha conferenciado con el señor Sagasta. Este se ha mostrado sumamente deferente y amable con ella.

«Dicha comisión ha salido sumamente complacida de su conferencia con el Presidente del Consejo.»

De donde se deduce que aquí todos salimos muy *complacidos*.

¡Pero que la formalidad no parece!

ANTONIO L. RUZ.

## ASTRONOMIA DOMESTICA

Quiso el Supremo Hacedor  
dar á don Blas Alcocer  
una ganga superior,  
como ustedes podrán ver.

Su criada, que es gallega,  
como todas barre, guisa,  
plancha, cose, lava, friega,  
tiene novio, compra y sisa.

Ni en el gasto es económica,  
ni asombra su actividad;  
pero en la ciencia astronómica  
es una especialidad,

pues solamente con ver  
cómo brillan los luceros,  
sabe qué va á suceder  
en los días venideros.

Y como suele acertar  
y no dice desatinos,  
la preguntan sin cesar  
sus amos y sus vecinos:

—Dí, María ¿vá á llover?

—El domingo va á hacer sol?

—¿Cuándo nieva en Santander?

—¿Cuándo truena en el Ferrol?

—¿Hará calor en la Corte?

—¿Vá á haber eclipse en Gallur?

—¿Tendremos frío en el Norte?

—¿Tendremos viento en el Sur?...

Ella saca la cabeza  
por la ventana, vé el cielo,  
y responde con presteza  
sin dar jamás un camelo.

¿Cómo la ha dado el Señor  
virtud tan extraordinaria?

Su madre dice que es por  
qué tiene la solitaria.

Sea lo que fuere, el caso

es, en verdad, prodigioso.

Pues bien, Don Blas, que en su ocaso  
está siendo mal esposo,

quiso una noche jugar

cierto albur con la María,

só pretestó de observar

secretos de astromía,

y dijo á su esposa:—«No  
tengas miedo, Salomé.

Voy á ver si veo yo  
lo que esa muchacha vé.»

Salió de su dormitorio  
á las tres de la mañana,  
y se fué al observatorio,  
es decir, á la ventana,  
donde, á la luz de la luna,  
vió que estaba la sirviente  
charlando sin traba alguna  
con el vecino de enfrente,  
y la dijo:—«Retrechera,  
vengo á observar sin temor  
junto á tí, de qué manera  
se explica la Osa mayor.»

Y estrechó con picardía  
la cintura á la criada;  
pero como la María,  
aunque *astrónoma*, es honrada,  
descargó sus manos bellas  
sobre el rostro de Don Blas,  
y Don Blas *vió las estrellas...*  
¡pero no pudo ver más!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

## TERESA

I.

¿Quereis saber la historia de Teresa?

Pues es la eterna historia  
de la mujer en cuya frente pesa  
mucho más su desgracia que su gloria.

¿Qué delito fué el suyo? Su hermosura.

¿Y cuál fué su dolor? Toda su vida;  
como á la nieve de la cumbre, pura,  
su primavera la dejó vencida...

¿Por qué nació tan dulce, tan hermosa?...

Formaron su megilla  
la azucena y la rosa  
y eternamente por sus ojos brilla  
la luz esplendorosa  
que dá el sol á los campos de Castilla.

Alternan en su talle con dulzura  
la difícil y leve curvatura  
y la recta dulcísima y sencilla;  
tiene aroma de fresas en los rojos  
labios de caramelo,

y la región del Norte dió á sus ojos  
lo gris de las neblinas de su cielo.

Por más que es tal su gracia todavía  
que si quiere fingirse enamorada,  
parecen palpar en su mirada  
el color y la luz del Mediodía.

No nació, cada vez más me convenzo,  
quien á su influjo tentador resista;  
si algún pintor la trasladase al lienzo,

la creerían un sueño del artista.

II.

No acarició de niña sus oídos  
la voz de las maternas oraciones;  
solo escuchó constantes, repetidos,  
de madre encenagada los gemidos,  
y de padre brutal las maldiciones.

Y así, tan ignorada como hermosa,  
en ella hicieron los dolores presa,  
y sin tener jamás hora dichosa  
se hizo mujer Teresa  
como el capullo se convierte en rosa.

Su patria es el arroyo; aún inocente,  
abandonó su hogar, triste y querido,  
como el ave impaciente  
abandona su nido  
en cuanto falta amor que lo caliente.

Su patria es el arroyo; desvalida,  
bestia social para el placer formada,  
aunque toda pasión puso en olvido,  
siente más las afrentas de la vida  
que el dolor de la herida,  
como gigante gladiador vencido.

Sin embargo, al mirarla me convenzo  
de que aún no ha nacido  
quien á su influjo tentador resista...  
y si un pintor la trasladase al lienzo,  
la creerían un sueño del artista.

RICARDO J. CATARINEU

# CORPUS

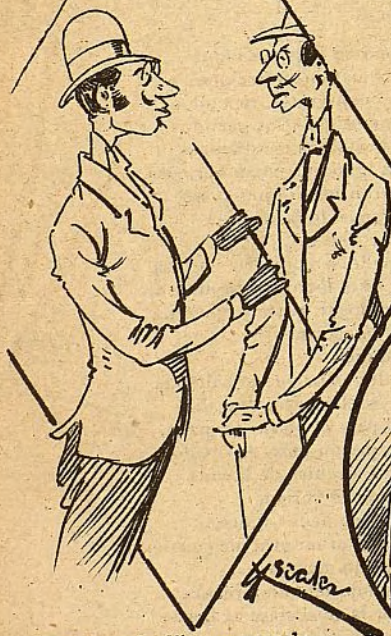


—Vamos á ver: y tú ¿qué carrera quieres seguir?

—Pues si me dan caramelos... la de la procesión de Córpus.



Para seguir *la carrera* hay que tener vocación...



—Verás: yo te dije que cuando pasara por debajo del balcón, que me tirara *ginesta*.

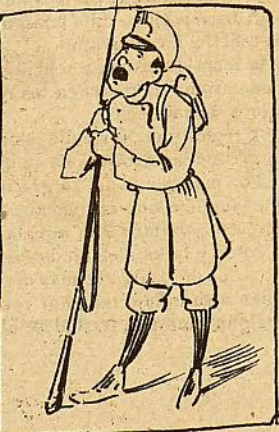
—Y ella qué te dijo?

—Que como no me la tirara yo mismo...



—Diga V., D. Crisóstomo: ¿y eso de *Corpus Christi*, qué quiere decir?

—Pues una cosa así... de la custodia. Solo que lo dicen en francés para que los *ignorantes* no lo entiendan.



¡Misté que tiene *porsodia*, que tenga un pobre *sordao* que custodiar la custodia!

## INTIMIDADES



—¿Y qué me dará mi Inés  
si le compro el medallón?  
—Pues: primero el corazón.  
—¿Y después?—¡Toma! después...

## EL ARTE DE AHORA

Cuando el capricho de algunos desocupados puso en boga las labores en madera, tal fué el delirio que se apoderó de algunos hijos de familia, que las personas sensatas temimos, no sin fundamento, que íbamos á ver calados y repicoteados hasta los postes del telégrafo.

No había casa sin la correspondiente máquina de aserrar y en mesas y paredes se veían tablitas y más tablitas, que parecían comidas por los ratones.

Un paso más y hubiera cambiado por completo la constitución orográfica de España: tal era la abundancia de *sierras* que se notaba en la península.

Pero las aficiones artísticas son como los dineros del sacristán.

Aquello se fué por donde había venido y ya no se ven por ahí mas *calados* que los infelices transeúntes que soportan un aguacero sin paraguas.

La antigua afición á los calados ha sido sustituida por la monomanía fotográfica, y los que antes eran capaces de llenar de agujeros las tablas de la Ley, podrán ahora, si se empeñan, retratar á un mudo y sacarle en la fotografía «que esté hablando».

A las máquinas de aserrar, con sus pedales y sierrillas de pelo, han sucedido las cámaras fotográficas con sus trípodes, *chassis* y dobles lentes; á las relojas, papeleras y marcos de tabla agujereada los retratos en papel de albúmina, los ferro-prusiatos y las positivas en cristal; al afán de adquirir maderas de construcción, un desordenado apetito de *placas*, que tiene todas las señales de un lamentable y exagerado *wilsonismo* nacional.

La nueva inclinación se comprende, porque fíjense ustedes en los gabinetes fotográficos y verán que el arte de Daguerre es, sin duda alguna, el más elevado de todos.

Pero si tales aficiones rayan, á veces, en ardiente pasión, preciso es confesar que los enamorados del arte fotográfico son al contrario de todos los demás, porque mientras estos buscan el *sí* á todo trance, ellos fundan su orgullo en una *negativa*.

Pocas son las casas donde no hay *cuarto oscuro*, no precisamente para encierro de los niños traviesos, sino para que sirva de gabinete á los niños fotógrafos.

El arte fotográfico es indudablemente el más elevado por su colocación, pero el más obscurantista por sus procedimientos.

La frase aquella de «está oscuro y huele á queso», debe modificarse y hasta ponerse en verso, en honor de los laboratorios caseros, cuyas puertas pueden llevar la siguiente inscripción:

«Está oscuro  
y huele á cloruro».

La primitiva cámara oscura se ha perfeccionado mucho y hoy cualquiera puede llevar una máquina fotográfica en un ojal de la levita ó en la cadena del reloj, para ir retratando á los transeúntes y volver á casa más lleno de imágenes que un discurso de Castejar ó de Moret.

—Vengo á traerte—me decía un amigo—aquella fotografía instantánea que te hice el año pasado.

—¡Con que instantánea y me la traes doce meses después de haberme retratado!

Los aficionados deliran por el paisaje y en cuanto se proyecta alguna gira campestre ya están los fotógrafos *pour rire* preparando los útiles del oficio, sin olvidar el paño negro con el cual se cubren la cabeza en el momento crítico, para ocultar su deshonra artística.

—¡Me permite usted—le preguntaba á un guarda un Laurent impúbero—que haga una pequeña vista de esta casa de campo?

—Hombre, por mí, no una vista pequeña; aunque haga Vd. la vista gorda me importa poco.

Después se hacen fotografías, en grupo, de todos los expedicionarios, en actitudes y posturas caprichosas, pero rara vez salen bien estas improvisaciones, porque Fulano estaba fuera del foco, porque Mengano se movió ó porque la placa salió velada.

¡Velada! palabra fatal para el arte fotográfico como para el arte poético.

—Tu has debido de moverte algo—dice el desconsolado artista.

—Yo ni un pelo ¡te lo juro! hasta el reloj lo tenía parado.

—Y tú—añade el Debas campestre—has estado paradeando todo el rato.

—Hombre ¡es natural! como tu dijiste que íbas á hacer la fotografía en un abrir y cerrar de ojos...

La pobre criatura, dando señales de disgusto, se echa los bártulos al hombro y dice alejándose:

—Vaya ¡saquemos otra vista!

Y uno de los interlocutores, que vé frente á sus ojos los pinchos del trípode, dice alarmado:

—Vé con tiento ¡hombre de Dios! porque supongo que la vista que quieres sacar no será la mía...

En todas esas expediciones la dignidad fotográfica vá por los suelos y el amor propio del artista es herido con frecuencia por las claras razones de los amigos, entre cuerdos y apitimados.

—No es lo peor que no me lo agradezcan—dice algún fotógrafo de esos,—sino que con aquel barullo se me cayó en la paella una lente bicóncava y la animal de la cocinera me volcó dos frascos de reactivo para freír los huevos.

L. ROYO VILLANOVA.

## FRUTA DEL TIEMPO

—¡Maldita suerte la mía!

¡Me he lucido, vive Dios!

—¡Calabazas!

—En las dos:

en francés y en geografía.

—Caracoles, si que aprietan!

—¡Que si aprietan! ¡Ay, Andrés!

Ya me lo dirás después,

cuando contigo *arremetan*.

¡Qué modo de preguntar!

¡Vamos, que te vuelven loco!

Y si te paras un poco

ya tienes para rascar.

—¡Demonio! ¡Vaya un consuelo!

Pero cuenta. ¿Qué ha pasado?

—Pues nada, que me han tomado

soberanamente *el pelo*.

Figúrate que saqué

el imperio del Japón.

Justamente una lección

que en mi vida la miré.

Me preguntaron los ríos,

los puertos, la capital...

—Y te callaste.

—No tal.

—No comprendo...

—¡Voto á bríos!

¡Si contesté á maravilla!

—¿A todo?

—¡Naturalmente!

—No lo entiendo, francamente.

—Pues la cosa es bien sencilla.

—¿De qué modo?

—¿De qué modo?

Contesté como un *canario*:

mas fué porque el Secretario...

me lo iba diciendo todo.

CASIMIRO FORASTER.

## LA HERMOSURA DE LAS FEAS

Mi señora doña Petra,  
mi señora doña Juana,  
mi señora doña Angustias,  
mi señora doña Paca:

á las cuatro á la vez quiero  
que las abrace esta carta,  
salvo que ustedes entiendan  
que soy yo quien las abraza,  
que no es tan malo mi gusto,  
ni son tan buenas sus caras.

Y esto no es que yo las diga  
que son feas rematadas;  
pues bien sé que ustedes tienen,  
en medio de su desgracia,  
alguna línea, un contorno,  
de hermosura alguna ráfaga,  
claros de cielo entre nubes,  
rayos de luz entre manchas.

Y es que en ustedes, señoras,  
discurriendo á la escolástica,  
como *en acto* cuatro feas,  
hay *en potencia* una guapa.

Por eso, señoras mías,  
voy al público á enseñarlas,  
comentando sus retratos  
como me diere la gana.

¿A usted, señora (hablo á Petra)  
quién la mandó ser tan larga?  
Torre de Eiffel ambulante  
con honores de Himalaya,  
lleva usted en las alturas  
donde nacieron sus canas,  
las de las nieves perpétuas  
mudas regiones heladas.

Sino por el «que dirán»  
llevaría usted paraguas  
cuando del sol á los rayos  
todo el mundo se abrasara,  
porque usted siente la lluvia  
un día antes de que caiga.

Pone usted el grito en el cielo  
sin que el labio apenas abra,  
lo toca con la cabeza  
y con la mano lo tapa.

Mas tiene usted una cintura  
que, esbelta como una palma,  
está con todo su cuerpo  
dándose de bofetadas.

Talle que, como no puede  
con su busto de *giganta*,  
cualquier día se le parte,  
se le parte y ¡santas pascuas!  
si la cabeza en América,  
van sus piés á dar en Africa.

En cambio, su inmenso talle,  
mi señora doña Juana,  
si se toma á peso, pesa  
un montón de toneladas.

Quien la meta á usted en cintura  
ya tendrá buenas agallas  
y quien el corsé le ajuste

las manos como tenazas.

Tiene usted en alma y cuerpo  
virginidades de santa,  
y más que del cuerpo es facil  
que se le escurran del alma,  
que si voluntarias estas,  
son aquellas obligadas.

Mas, con tener su cintura  
tantísimas desventajas,  
ni al conjunto desprestigia,  
ni á fealdades le gana.

Salvo una nariz hermosa  
medio griega y medio chata,  
y una oreja, en cuyo seno  
la vena azul corre diáfana,  
y, sobre todo, unos ojos  
tan llenos de llamaradas  
que, cuando relampaguea  
en ellos una mirada,  
alborota usted el barrio  
y grita la gente en masa:  
—¡Bomberos!— ¡Agua!— ¡Socorro,  
Virgen de la Candelaria!

Mas son los de doña Angustias  
ojos tan llenos de lágrimas,  
que bien su nombre acreditan  
si á los ajenos espantan.

Ojillos, que bien parecen  
lamparillas funerarias  
de un rostro muerto pegado  
sobre el cuello de una enana.  
Rostro en que Naturaleza  
—que tiene fama de rara—  
abrió con dedos de rosa  
una boquita gallarda,  
pequeña, como una almendra,  
y roja, como una dalia.

Esta doña Angustias es  
de todas la menos mala,  
porque, de cuerpo tan chico  
y de estatura tan baja,  
guardan sus piés y sus manos  
con su boca consonancia.

Un prodigio de equilibrio  
hacen andando sus plantas  
y yo no sé como puede  
con las manos hacer nada.  
Riensiela los muchachos  
cuando va por esas Ramblas  
y: —¡Abi va la enana!— ¡le gritan  
—¡cuidadito con pisarla!—  
porque saben los malditos,  
cuando insultan á la enana,  
que de sus piés y sus manos  
las más terribles venganzas  
son latigazos de flores  
y aletazos de calandria.

No son así las gigantes  
manoplas de doña Paca,  
dignas de llevar esposas  
como de calzar albarcas.

Si enguantar quiere sus manos,  
póngase fundas de almohada  
y use la fea almadreña  
si no quiere andar descalza,  
si los guantes no le vienen,  
si las botas no le encajan.

A bien que es doña Francisca  
un ángel ingerto en *diabla*,  
que si de ésta tiene cosas  
tampoco de aquel le faltan;  
pues, como de diabla tiene  
lo que el diablo la dió en cara,  
de ángel es su cabellera...  
y lo demás que se calla.

Dos trenzas como la endrina,  
visten de luto su espalda  
y, como serpientes negras,  
se le enroscan en las faldas.

Y no es su cabeza sólo  
quien ricos tesoros guarda,  
pues se cuenta y se susurra,  
y es pública voz y fama,  
que tiene esta señorona  
una tan oculta gracia,  
que ser necesitaría  
quien á flote la sacara  
buzo y tartamudo á un tiempo  
para meterse. . *en... en... aguas...*

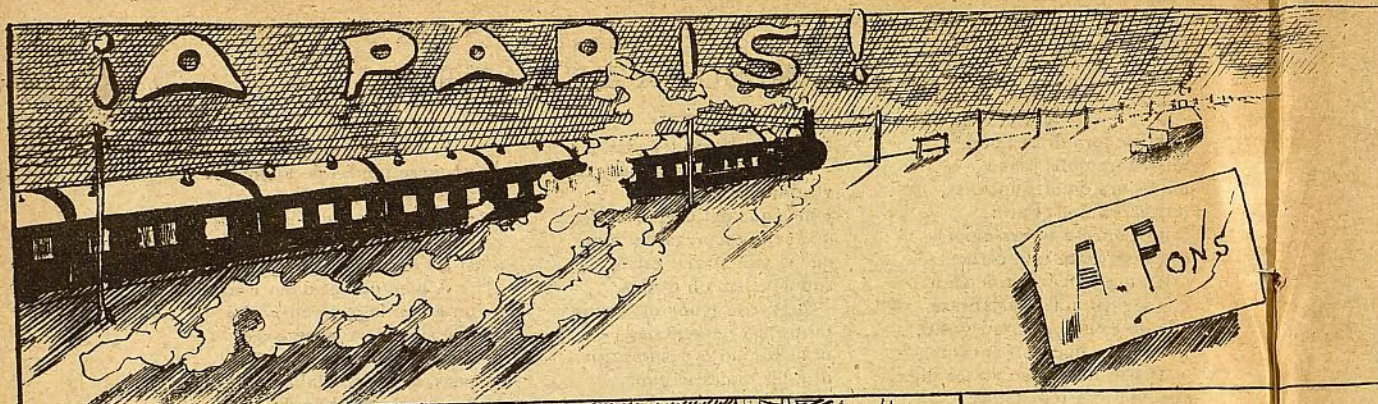
Y he aquí como, siendo horribles  
mis cuatro fotografiadas  
hasta dejarlo de sobra  
ó hasta dejarlo de faltas,  
tienen, por raro contraste,  
de hermosura alguna ráfaga,  
muertecita de vergüenza  
entre vecindad tan mala.

Y es porque en estas señoras,  
discurriendo á la escolástica,  
como *en acto* cuatro feas,  
hay *en potencia* una guapa.

Prueba al canto y que los hechos  
corroboen mis palabras:  
si sobre el talle de Petra  
se pone el busto de Paca  
y en este busto los ojos  
nariz y orejas de Juana  
y de Angustias, la enanilla,  
boca y manos sonrosadas,  
manos, cuyos piés gemelos  
base dieran á la estatua,  
resultaría una moza  
de remuchísima gracia  
sin que esto sea enmendarle  
á Nuestro Señor la plana.

Y que no dé al romancillo  
ninguno visos de fábula,  
diciendo que esto pudiera  
hacerse igual con las almas;  
y que en el mundo de adentro,  
mundo en que no hay más que damas,  
son todas Pacas y Angustias,  
son todas Petras y Juanas.

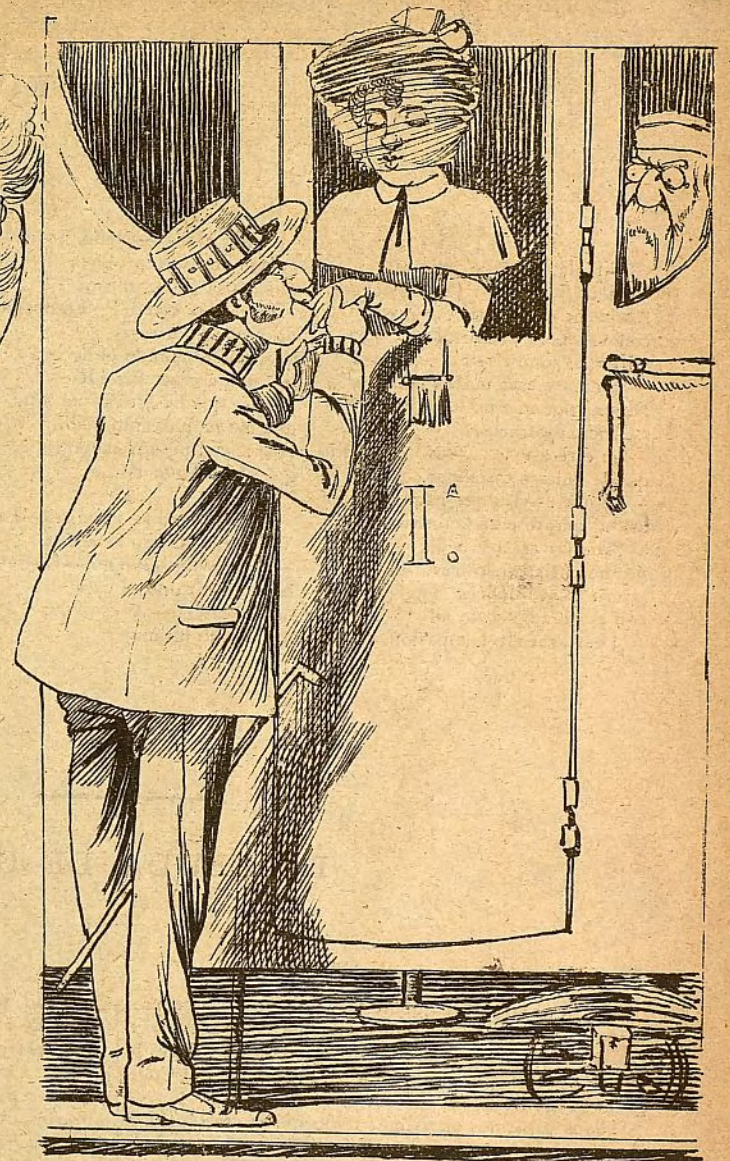
JOSÉ DE DIEGO.



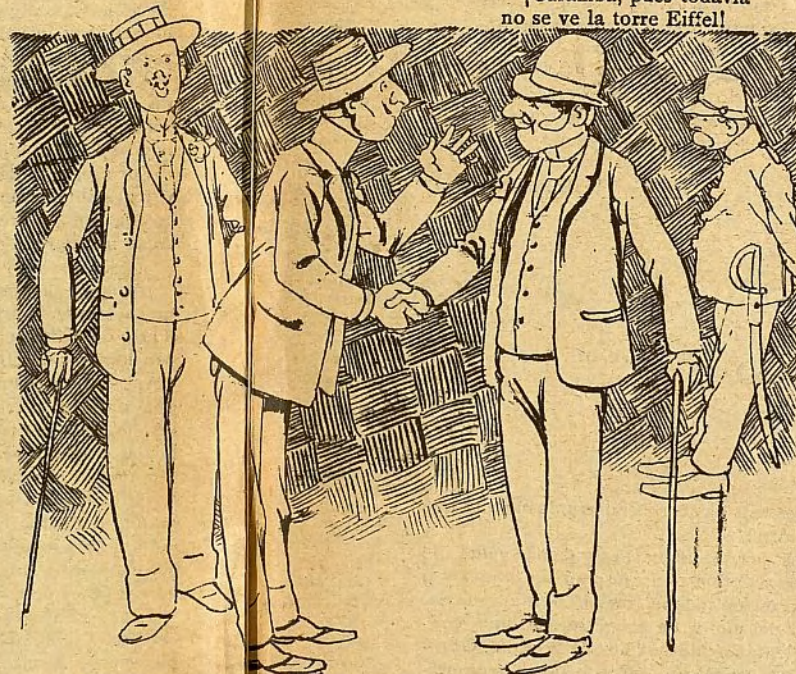
A. PONS



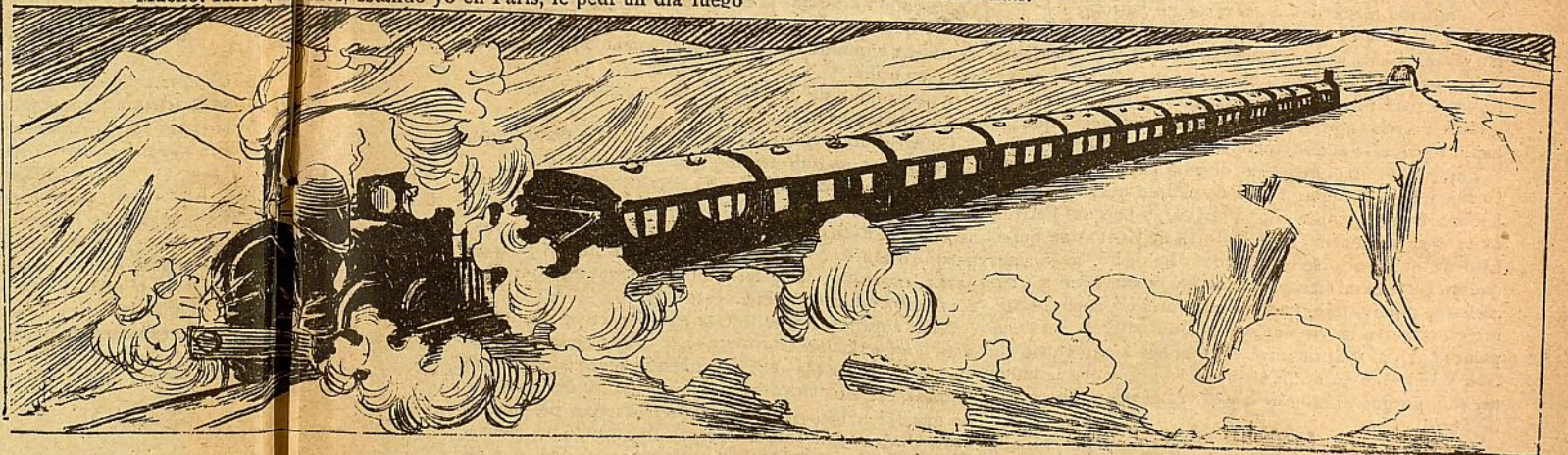
¡Caraluba, pues todavía no se ve la torre Eiffel!



— Con que ten cuidado con lo que haces, y aunque te digan por allá *madame, chic, pchut y copurchic*, no hagas caso, que aquí queda tu vidita, llamándote tocinito de cielo, que vale mucho más.



— Pues nada, feliz viaje, y cuando llegues, saluda en mi nombre a *musiú* Carnot, el presidente.  
— ¿Lo conoces?  
— Mucho. Hace quince años, estando yo en París, le pedí un día fuego



E/— Lo que más me lleva a París es el deseo de conocer la historia de la habitación. Debe ser muy curiosa la habitación de una *cocotte* parisién.  
— Próximamente como la de una española.  
— ¡Ah! ¿Y usted lo sabe?

## AL MONTE

## I

—Hola, Cristeta, ¿qué tal?  
 —Bien; ¿y usted?— Perfectamente.  
 Ahora he visto á tu Vicente  
 con escopeta y morral.  
 ¿Iba al monte?—Si, señor.  
 —¡Siempre esas mañas malditas!  
 Mujer, ¿por qué no le quitas  
 ese vicio destructor?  
 —Le diré á usted...—No consiento  
 que le quieras disculpar.  
 —Es que...—Lo que hace es faltar  
 así, al quinto mandamiento.  
 ¡Atentar así á la vida  
 de inofensivas perdices!  
 ¡Herir á las infelices  
 con el plomo *perdida*!  
 ¡Destrozar sin compasión...

—Señor cura...—Nada, nada,  
 es una acción reprobada  
 que acusa mal corazón.  
 Pero oiga usted...—Francamente;  
 no podía yo creer  
 que, abandonando el deber,  
 se fuera á caza Vicente.  
 Dile que he estado yo aquí,  
 que me ha parecido mal...  
 Oye... y si pesa el morral  
 que se pase por allí.

## II

—¿Da usted su permiso?—Pasa,  
 Vicente.—¿Cómo está usted?  
 —Bien ¿y tu?—Bueno.—Llegué  
 hace un rato de tu casa;  
 dejé recado...—A eso voy;  
 me lo dijo mi mujer,

y dije: «*Pus voy á ver  
 qué me quiere*»... ¡y aquí estoy!  
 —Gracias, Vicente: Y ¿qué tal  
 te ha ido en el monte?—¡Mal día!  
 —Hombre, lo siento; creía  
 que te iría bien.—¡*Mu* mal!  
 —¿No me traes ni una perdiz?  
 —¡No he visto ni una en la plaza!  
 —¿Pero no vienes de caza?  
 —Quíá, no señor; de *Madriz*.  
 —No mientas... porque sé yo  
 que vienes...—¡Me caiga muerto  
 si miento! del *Monte*, es cierto;  
 pero de caza... ¡eso no!  
 —¡Pues si me dijo Cristeta  
 que ibas al monte, á cazar!  
 —Quíá, no señor... ¡já empuñ  
 el morral y la escopeta!

JOSÉ BORRÁS.

## LA DEUDA DE GORIO

Anda por ahí mucha gente que debiera estar en presidio por causas bastante mayores que la que llevó á Gorio á Ceuta. No quiero decir con esto que lo que le pasó á Gorio fuera disculpable, pero si que en el Código hay lagunas que espantan.

Todos sabíamos en Almendrales quien era Gorio, ó Gregorio, pero nadie sabía, hasta que él lo demostró, que un hombre tímido como un cervato pudiera cegarse como un lobo hambriento. Gorio no ambicionó jamás las riquezas de nadie, ni el bienestar de nadie, ni la mujer de nadie, pero tenía una riqueza suya dentro de su condición misérrima: el corazón de Petra.

La guardaba él como una letra única girada sobre el porvenir. Gorio no era hermoso, era feo; no era listo, sino muy cerrado, y con todo esto, que son méritos suficientes para no salir nunca de esclavo, Gorio era libre y feliz y vivía agradecido á una Providencia que le había regalado aquellos suavísimos amores de Petrilla.

Pues bien: una noche se durmió la Providencia de Gorio, y le dejó llegar á casa de ella en ocasión en que había allí un hombre con Petrilla, y en que Petrilla hacía algo que entró sobre los ojos de Gorio una nube. Ello fué que Gorio se cegó, como he dicho, lo mismo que un lobo hambriento, que se fué encima con su cuchilla de alpargatero, que dió en blando, y que el hombre en cuestión se vino al suelo como un saco, sin decir palabra. Y al derrumbarse el hombre le vió Gorio la cara y se le fué en un punto la borrachera que le había cegado, porque el hombre aquel era el propio hermano de Petrilla.

Es pasmoso el número de pliegos de papel sellado que cayeron sobre Gorio después de aquella horrenda

atrocidad, pero es más pasmoso el derrumbamiento que dentro de él se hizo.

Los escribanos, jueces, alguaciles y demás gente de justicia, á los que yo profeso un respeto sin límites y á quienes tengo un miedo mucho más ilimitado todavía, lograron extraer del monte de papel sellado una consecuencia equivalente á catorce años de presidio. Gorio salió, pues, de Almendrales sin aterrarse por la temporada que se le había recetado, pero si por que se dejaba allí á Petrilla.

Pero se fué cuando tuvieron á bien llevárselo, y en Ceuta aprendió una porción de cosas que no sabía; como que la escuela en que estuvo trabajó sobre su montaráz entendimiento, con la obstinación de catorce años y un día.

Esta propina de un día chocaba mucho á Gorio.

Y á mí también.

Catorce años (y un día) es un plazo un poco largo, pero pasa como todo tiempo que sorbe la eternidad, y llegó la ocasión de que á Gorio le pusieran en las manos un papel y un dinero: la licencia y los ahorros. Y Gorio atravesó el Estrecho un poco más corrompido que antes, pero no tanto como las personas razonables podrían haber esperado. Y después de atravesar el Estrecho, tomó el camino de Almendrales.

Ved aquí un hecho totalmente exacto y que nada tiene de particular. Gorio volvía á Almendrales en busca de lo que creía exclusivamente suyo, como si no hubiese pasado catorce años en presidio, y de igual modo que si Petrilla no se hubiese hecho imposible para él. Pero Gorio tenía tan rudamente incrustado el pensamiento de la propiedad de Petrilla en el cerebro, que no

hubiese cedido en esto por todo el mundo, incluso el mundo de papel sellado que le había fundido en Ceuta.

Volvió, digo, á Almendralejos casi desconocido, como que de presidio se le había pegado la roña hasta convertirle en otra persona distinta. Entró de noche, á deshora, algo acobardado al hallarse de nuevo en aquellos lugares testigos de su atrocidad, y se metió huraño en la posada. Allí metió los dedos en la boca al mozo de mulas para que vomitase lo que supiera. Y supo Gorio por aquella boca zafia, que Petrilla se había casado hacía mucho tiempo, cuando él estaba á la mitad de la digestión de aquellos años de presidio.

Ya sé que pensareis que el bruto salió para repetir su atrocidad con el otro, con el que se había llevado á Petrilla. Pues no lo hizo; se quedó alelado mirando al mozo de mulas, y se ensimismó luego en buena porción de meditaciones trabajosas.

Salió de la posada con el temblar de la luz del amanecer, y á paso de lobo buscó la casa de Petrilla hasta dar con ella. Escuchó pegado á la puerta, con toda su alma, pero dentro no se movía nada. Y sentado enfrente

de la casa aquel buen Gorio, lloró mucho y aún con más punzante dolor que el día en que salió para Ceuta.

Luego se levantó, se restregó rudamente los ojos, metió mano al bolsillo, y sentado en el peldaño de la puerta de Petrilla, con una cuchilla alpargatera hermana de la otra, la hundi6 junto del corazón con una resolución feroz.

Se ladeó dando un ronquido. El primero que pasó se fué lívido á avisar al juez, y llegó éste con las telarañas del sueño en los ojos.

¡Ah, incommovible justicia! El juez tardó en reconocer aquella bestia que se había dado tan tremenda puñalada, y cuando se dió cuenta de quién era, dijo á los zopencos que miraban espantados al muerto:

—Este es Gorio que ha pagado su deuda.

Y se fué detrás de los que se llevaban al *interfecto*, con la envidiable tranquilidad del que no se ha enterado del drama.

FEDERICO URRECHA.



## EL PEOR DE LOS INFIERNOS

Cierta mañana Luzbel salió del antro profundo y se dijo: —Voy al mundo á ver lo que pasa en él.

Después de haberse *equipado* según los usos modernos, y de cortarse los cuernos, por no parecer casado, sin un átomo de saña, por más que á todos asombre, se *disparó* hecho un hombre hácia la bendita España.

Una vez en nuestro suelo, flores doquiera encontrando y á cada paso admirando montes, mar, fuentes y cielo:

—¡Bella tierra es la que piso! rugiendo el diablo exclamó, y su mente se acordó sin duda del paraíso.

Caminando sin cesar con planta leve y segura, soñando quizás ventura, vino por su mal, á dar en la villa coronada, corazón del pueblo Ibero, antro del vicio, hervidero de ambición desenfrenada; caldera en donde fundido el oro infamante rueda,

pueblo que llora y se queda con sus lágrimas dormido; animado cementerio, población de dicha escasa. No se encierra en cada casa

si no un crimen, un misterio.

Foco de gran pestilencia, cloaca del alto rango, templo de un honor de fango, abismo de la conciencia, prisión en donde cautivo el albedrío despierta, algo de grandeza muerta con un pensamiento vivo.

Tan pronto el Dios infernal hubo en ella penetrado, fué de súbito cercado con ansia fenomenal por un poderoso enjambre de gente flaca y raquítica, que obtuvo de la política el privilegio del hambre.

Al escuchar sus clamores, sus quejas, sus alaridos, sus ayes indefinidos, protesta de sus dolores, con instintos despiadados:

—A estos, Luzbel murmuró, no hay que *condenarles*, no, pues ya *nacen condenados*.

Y observando la impericia en las altas dignidades y en *estrechas amistades* el delito y la justicia;

y viendo á toda una grey temblar, ya de *leyes* harta, ante una *ley* que se aparta de la *soberana* ley;

al ver las glorias holladas, la virtud envilecida,

la pobreza escarnecida, las infamias encumbradas; al ver tanta podredumbre, tanto afán, tanto delirio, tanto ardor, tanto martirio convertido ya en costumbre: «Tierra hermosa, tierra brava; »doquier se encuentran pensiles; »doquier se topa con viles, »¡cielo azul... y gente esclava!» «Vuestras grandes amarguras »con sol y sin libertad; »de noche y día *cantad* en vuestra jaula criaturas.»

Dijo Satán y añadió:

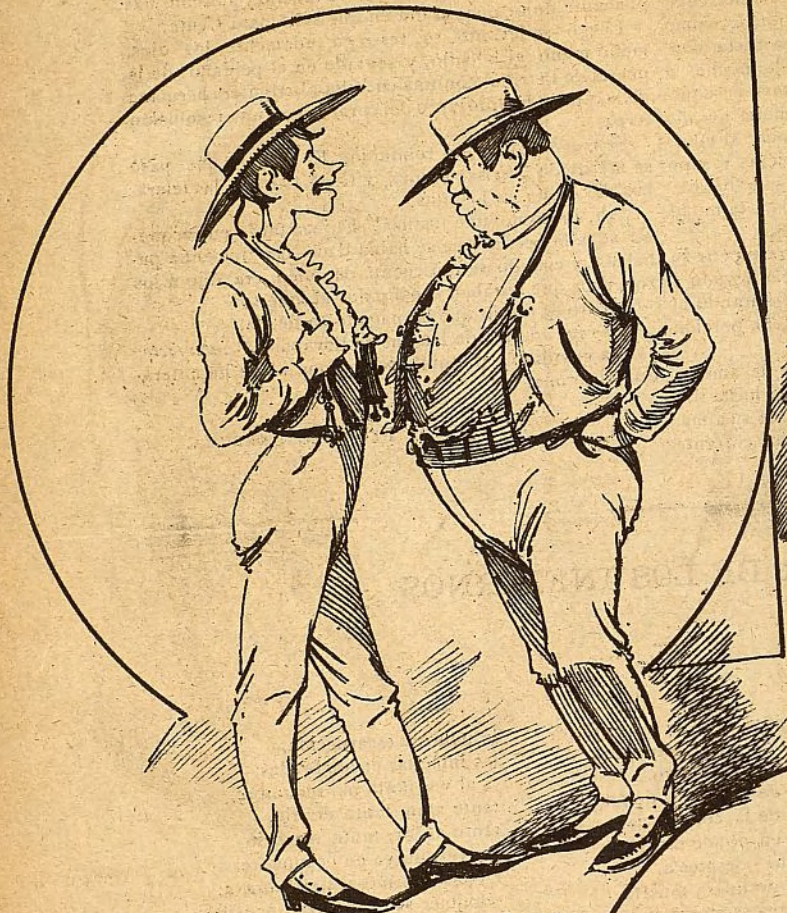
—A mi bátrato me vuelvo; del fuego eterno os absuelvo; buen infierno Dios os dió.

Y lijero cual venablo disparado, de Madrid, como esquivando la lid, salió de prisa el diablo.

De entonces ni una vez sola Aqueronte con su barca pasó por la Estigia charca alma que fuese española.

Pues con sus malos gobiernos y la ambición que nos daña, tenemos en nuestra España el peor de los infiernos.

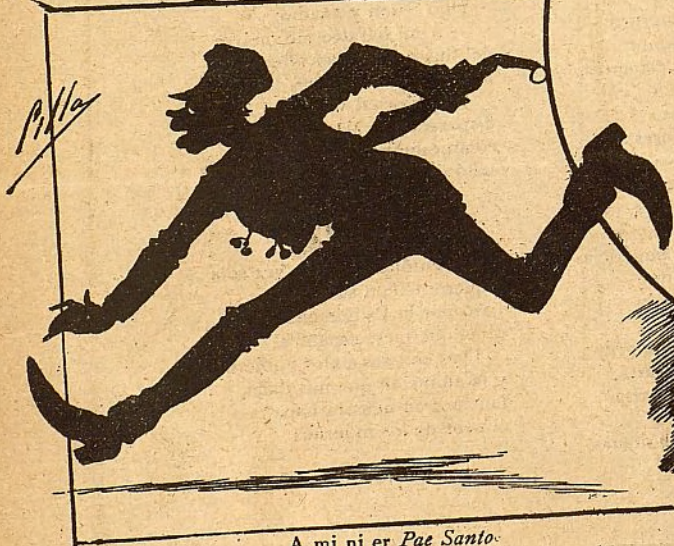
José M.<sup>a</sup> CODOLOSA.



—Pues er bicho estaba ya preparao y más aplomao  
que Dios. Piyo yo la muleta y... ¡zas!  
—Descabellaste al toro.  
—¡Quia! á quien descabellé fué al puntillero, que  
estaba diez pasos más arriba contemplando la cosa.



Un sujeto del gremio  
de tomadores,  
que se va á Ceuta, huyendo  
de los calores.



A mi ni er Pae Santo  
me jarsa er resuello.  
¡Agárrenme Vds.!  
¡sinó, lo degüello!

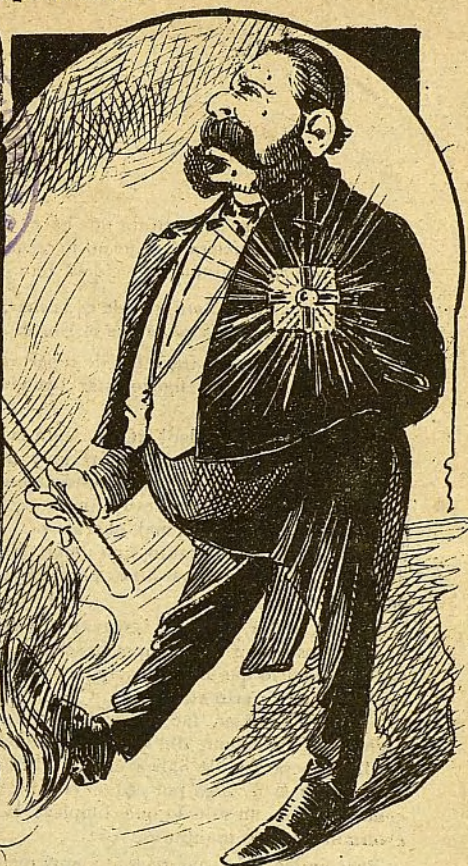


Una chica del ramo  
de pitilleras,  
que se pasa la noche  
por las Afueras.

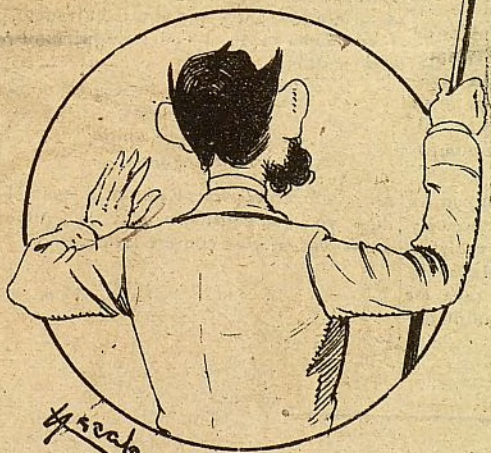
Por qué se va á la procesión



Por ir derramando cera  
por toda la capital,

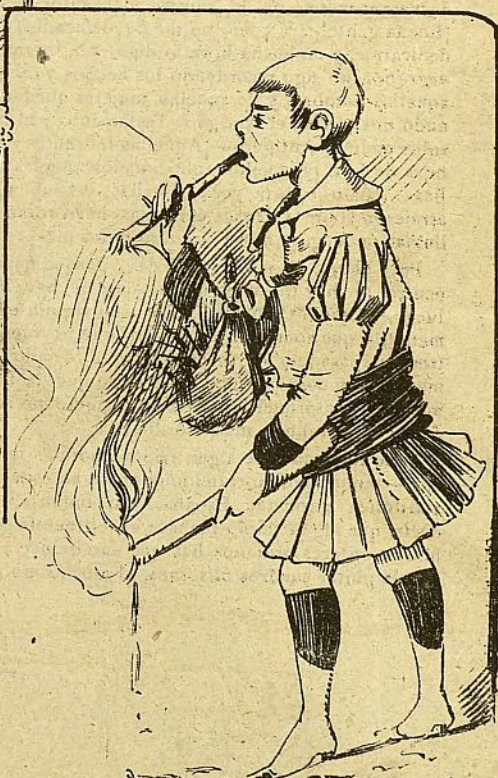


Porque ha oido decir que Dios llevó con paciencia  
su cruz. Y como á él le gusta tambien lucir la suya...



creator

Para dar un ejemplo  
de devoción  
y hacer que no se rompa  
la procesión.



Porque la fé... y los santos...  
y la esperanza...  
y los caramelitos  
de «La Confianza»...

Ayuntamiento de M

## MEDITEMOS

En una comedia, cuyo título no hace al caso—y si hace, como si no hiciera, porque no lo recuerdo ahora—dice un *baturro* algo muy parecido á esto:

¡Otra! mu grande es la mar;  
pero... ¡¡cudiao que el Ebro!! ...

Siempre que oigo la frasecilla de repertorio: «¡Como está la sociedad!» me figuro estar oyendo al *baturro* de la comedia.

¡Cómo está la sociedad! ¡Cómo está la sociedad!... Vaya en gracia; ¿cómo ha de estar? muy mal; como ha estado siempre... sólo que ahora está un poquito menos mal que antes... poquito, eso sí, pero algo; y después estará un poquito menos mal que ahora... y así sucesivamente, á pesar de cuanto han dicho, digan y hayan de decir los sempiternos *laudatores temporis acti* (con perdón de Vds.)

Porque, Señor, ó somos creyentes ó no lo somos... Si lo somos, como es bien que lo seamos, habremos de dar crédito á lo que nos cuentan los sagrados libros, que no es por cierto edificante. (Cain, el primer hombre nacido de mujer, fué fraticida... ¡buen principio!, digno verdaderamente del remate, que fué el de sentirse Dios pesaroso de haber criado al hombre. Y tan mala estaba la sociedad por aquel entonces, que fué necesario enviar un diluvio que limpiase la habitación y exterminase á los inquilinos.

Pues anden Vds., que reciente, muy reciente aún tan tremendo castigo, ya los cariñosos hijos de Noé emborrachaban á su señor padre y se burlaban, como unos desvergonzados, de la *jumera* del autor de sus días. ¡Buena gente!... Y como no me he dedicado, ni pienso dedicarme, y en buena hora lo diga, á la *literatura pornográfica*, no sigo recordando los hechos y las gestas de aquellos hombres y de aquellas mujeres que tan al desnudo nos pintan el Antiguo Testamento y el Nuevo—sobre todo el Antiguo.—¡Aquellas inocentes y sencillas hijas de Lot! ¡y aquellos infortunados ángeles! ¡y aquellas... cómo lo diría yo?... aquellas bestialidades, que atrajeron sobre extensas comarcas horribles penas y lluvias de fuego y no sé cuantas cosas más...

Pues ahora, no me digan Vds... porque nada de eso ocurre: ni hay diluvios universales, ni hay lluvias de fuego, ni quien tal pensó... Lo cual significa evidentemente, ó que somos algo mejores que lo fueron nuestros antepasados, ó que Dios nos ha dejado ya de su mano como cosa perdida: y es claro que lo único admisible es lo primero, porque lo segundo no se compadece con la infinita misericordia....

Y no importa que algún impío, porque también les hay—aunque por fortuna muy pocos en esta católica y apostólica y romana España,—no importa, vuelvo á decir, que algún impío rechace el testimonio de la Biblia: escritores profanos hay que dan quince y raya, en eso de pintar cuadros obscenos, al mismísimo autor de

*Cantar de los cantares*. Y como pintores de malas costumbres de sus tiempos respectivos, tampoco los hay malos entre los mundanos.

Sin salirnos de España, ya que en España nos encontramos—bastante mal, gracias á Dios—vean ustedes lo que escribía ayer, como quien dice, un poeta famoso, Bretón de los Herreros, en su epístola que principia:

«¡Oh, siglo del vapor y del buen tono!»

ó en su poema titulado: «*La desvergüenza*». Pero no se detengan Vds. ahí y retrocedan hasta el insigne Jovellanos, que escribió muchos años antes aquella tremenda sátira contra los nobles de su tiempo:

«¿Ves, Arnesto, aquel majo?...»

Pues ¡y cuando, en siglos anteriores, escribía Quevedo aquello de:

«Sólo se casa ya algún zapatero!»

Y no digamos nada de lo que escribió, también sobre costumbres clericales, en época mucho más apartada, el Arcipreste de Hita.

Pero no quiero fatigar á Vds. con viajes que, sobre ser largos, serían inútiles. ¿Es acaso contemporáneo nuestro el autor de *Ars amandi*? ¡Ha sido un poeta de nuestros días el que escribió: «mientras seas dichoso, contarás numerosos amigos; si los tiempos son de borrasca estarás solo?»

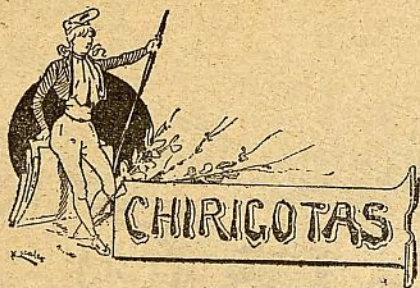
Pues á fé que el que dijo esto supo perfectamente lo que se decía y dió muy buena prueba de conocer á su prójimo, que, por lo visto, se parecía á los prójimos de todas las épocas y de todos los países.

No le demos vueltas: el «*¿Cómo está la sociedad?*» es una frase hecha; una especie de sentencia cursi para filósofos de guardarropia... La sociedad no está, es en sí, constitucionalmente mala... Poco á poco va siéndolo menos; pero vá en eso tan poco á poco, con tanta lentitud, que muy difícilmente llegará á ser buena antes de que el planeta este en que vivimos—aunque con vilipendio, como decía el otro—deje de ser habitable. Pues tengo para mí que es cosa hecha: el mejoramiento del hombre y el empobrecimiento de su morada van realizándose simultáneamente; sólo que este último llegará á su término, antes que el otro. Presumo, por tanto, que tuvo mucha razón el poeta de principios de este siglo, que escribía:

«Malo andaba el mundo  
mil años atrás;  
malo sigue ahora;  
malo seguirá»

*per secula seculorum*. Esto no lo decía el poeta; pero lo digo yo, que considero muy *chic* poner acabamiento á mis meditaciones con ese latinajo.

A. SANCHEZ PEREZ.



Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo. Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.

✱

Nunca se entera de nada  
Hermenegildo el borracho,  
y aunque siempre *se halla á oscuras*,  
siempre *se encuentra alumbrado*.

✱

— Diga V, señor impresor: ¿cuánto me va V. á llevar por la impresión de mi libro?  
— Cuatro mil reales.  
— ¡Qué barbaridad!  
— ¿Qué? ¿Es caro?  
— ¡Carísimo!  
— Es que ha de hacerse Vd. cargo de que por los cuatro mil reales le hago á V. dos *impresiones*: la del libro y la que le causa á V. saber el precio.

✱

Hemos recibido el primer número de un nuevo semanario, titulado *Barcelona Cómica*. Sea bien venido.

✱

Por poner *honrra y rrecobra*  
alguien moteja á García  
de *falta* de ortografía,  
cuando lo que tiene es *sobra*.

J. CARRASCOSA.

✱

¡Adios de mi dinerol  
Nos quedamos sin alcalde  
Vean Vds. lo que dice un telegrama de la prensa local:  
«Granada, 17.—Definitivamente, hasta el 21 no se celebrará la coronación de Zorrilla.  
Se trabaja para que se quede aquí el señor Rius y Taulet, que quería marchar aquel día. *Es seguro que se quedará.*  
¡Dios mío, Dios mío, que no se quedel  
Porque entonces ¿qué va uno á leer en los telegramas de la prensa?  
Ahora ya nos íbamos *jasiendo*...

Y no le sentaba á uno bien el chocolate si no sabía lo que el día anterior había hecho el señor marqués de Olérdola.



S. R. P.—Barcelona. ¡Sucia!

A. B. M.—Barcelona.—Los remiti por correo. ¿Los recibió Vd.?

R. F. M.—Barcelona.—La idea no es mala, pero la versificación... ¡Ah! y me parece que la contestación de la semana pasada no se refería á Vd.

Julio Enero.—Pues se ha lucido Vd., hijo mío, porque aquí no hay más editor que *mangue*. Y á mí ya podía Vd. venirme á hablar de eso que indica. Y ¿quién le ha dicho á Vd. que en buena prosa no pueden usarse dos, tres y aunque sean veinticinco asonantes en una misma frase? ¡Pues estaríamos frescos! Y «la falta de humor y de espacio me impide» no está sinó muy bien dicho. Añada Vd. á eso que la composición *Desde lejos* fué escrita *expresamente para LA SEMANA* y remitida aun no hace 15 días por su autor D. Daniel Blanco y... sume Vd. *planchas*. Se conoce que el Chan-pagne que estaba Vd. bebiendo...

Un *sér chivigotero*. No, señor; no se admiten pseudónimos. Mande Vd. la firma... y se publicará.

Perecillo.—Lugo.—Y Vd. mándela también; pero no para publicarla, sinó para saber quien es el autor de tantísimo disparate.

Un *de ca'n bo*.—Barcelona.—Está muy bien. ¡Venga esa firma!

M. L. N.—Segovia.—Vamos, que Vd. cuando quiere sabe hacer cosas mejores.

Inesillo.—Barcelona.—Los *piés* están bien. Los dibujos, los dibujos son los que no corresponden...

F. E. A.—Valencia.—Si, muy interesantes... para la señorita esa; pero como aquí lo esencial es que lo sean para el público...

E. Ll. de L.—Barcelona.—No señor, no saldrán ni en este número ni en el otro. ¡Oh! y lo sensible es que en el otro tampoco. Ni en el otro. Que no saldrán en ningún número, vamos.

Un aspirante &.—Bueno, pero si la inserto van á decir por ahí que *coca* no es palabra castellana. Y lo triste es que tendrán razón. Y eso de que el amor sea

«...una pasión  
que convierte á todo un hombre  
en estado de melón»

no he acabado de digerirl todavía. Porque mire Vd. que convertir «á todo un hombre» en un estado...

Dur.—Sevilla.—¡Ay, de mí, que me parece que *corista y conquista* no son consonantes!

A. R.—Sevilla.—Ni *raras y cara*; ni *acostar y original*.

Un *beneit*.—Que mejor haría en llamarse un *potiné*.

Un estudiante de Medicina.—La misma contestación que á don F. E. A.

Por motivos que la falta de espacio me impide detallar no pueden ser publicadas las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores siguientes: *Un zapatero*, E. B., *Un peregrino*, H. G. S. y *Alma de cántaro* (Barcelona).—*El viejo de la montaña*. (Valencia).—O. G. T. (Santander)

Quedan una infinidad de cartas por contestar.

## SOR ANA

Poema en dos cantos

POR

### JOSÉ DE DIEGO

EDICION ILUSTRADA

Precio: 2 rs.

Se publicará pronto

Imp. Militar.—Arco del Teatro, 9, pasaje.

Ayuntamiento de Madrid

## IDILIO VERANIEGO



—¿No es verdad, ángel de amor,  
que en esta apartada orilla?...

—Nicanor,  
¿me compras una sombrilla?  
porque hace mucho calor...

Ayuntamiento de Madrid